

físicas inexorables, exactas y llegándose de este modo a una concepción lógica, racional de la Naturaleza.

No obstante, tras un análisis detenido, el hombre sorprende hechos y fenómenos que contradicen toda su concepción. Se trata de hechos que en modo alguno pueden reducirse a leyes mecánicas conocidas y que parecen burlar los principios que estimamos fundamentales, como son los de menor acción o economía universal y los de racionalidad del Universo. Entonces lo irracional en la Naturaleza aparece ante nuestra razón, que se ve obligada a razonar sobre ello, por absurdo que esto parezca.

Los seres vivos nos ofrecen en su desarrollo, en su morfología, en sus funciones, en su actuación total, un gran número de fenómenos que, de esta manera, escapan a nuestra razón científica, hasta tal punto que, para explicarlos sin violar el principio de causalidad, se apela por muchos biólogos modernos, que siguen las concepciones de Driesch, a causas ajenas al Mundo de lo natural, cuya esencia y cuya significación se desconocen y que se dice radican en una *entelequia*, en un *principio vital*, en algo, en fin, que está por encima o más allá de la materia, de la energía, del espacio y del tiempo.

Entre estos fenómenos extraños, que contradicen la concepción racional del Mundo, se cuentan las manifestaciones que dan lugar a la belleza en los seres naturales. Siento, pues, la afirmación de que *la belleza radica en lo irracional* de los seres, lo que a primera vista puede parecer un poco aventurado. Con ello lo que pretendo dar a entender es que la belleza es algo que la razón humana no puede explicar en los mismos términos y procesos de que se vale para la explicación de las otras propiedades y caracteres de los seres, y que precisamente, la belleza de un ser es siempre debida a lo que contradice o no se ajusta a aquellos principios; es decir, a lo que en él existe de irracional.

Es bello en la Naturaleza lo que los seres nos muestran

